

ponia á cocer todo junto en suficiente cantidad de agua comun en una vasija de barro vidriado hasta que se habia disuelto la mayor parte del azufre. Luego colaba esta disolucion y graduaba su virtud, añadiendo agua si era muy fuerte. Su esposo la regaló esta receta el dia de su santo.

*Pomada roja para los labios.*

Los labios, gracias á la humedad y al frio, adolecen con frecuencia de grietas que, sobre ser muy molestas, menoscaban considerablemente la hermosura. Doña Celestina estaba muy perjudicada de este mal, y viendo que por este motivo su esposo rehusaba sus caricias, le pidió una receta que él se la dió con toda la condescendencia que caracteriza á un buen marido. Desde luego hizo ella lo que la fórmula le prescribia, tomando dos onzas y media de cera amarilla, cuatro de aceite de almendras dulces y una dracma de clavos de especia; puso á liquidar la cera y el aceite en baño de Maria, añadió luego los clavos y apartó la vasija del fuego. Puso en infusion en este cerato, antes de dejarle enfriar, corteza de raiz de anchusa y un poco de polvos de esta raiz que dieron á la pomada un color hermoso de rosa, y lo coló por un lienzo. Derritió de nuevo la pomada y la echó en una cajita de papel. Cuando estuvo fria la cortó en tablitas. Untóse con una de ellas los labios, y tan hermosos quedaron, que al dia siguiente su esposo recibió sus caricias con todo el entusiasmo de un recién casado.

*Pastillas para dar buen olor á la boca.*

Doña Celestina tenia una amiga que se llamaba Javiera. Era la tal muy hermosa, tenia no pocas ganas de casarse, y á pesar de todo permanecia soltera. Un dia que fue á visitarla Celestina la encontró llorando con un dolor indecible. La infeliz, segun ella misma refirió á su amiga, estaba perdida—mente enamorada de un italiano que despues de haberla rondado la calle un año seguido, tuvo ocasion de hablarla en una tertulia á la cual el ingrato nunca mas volvió á parecer. Siguió sin embargo patrullando dia y noche al pie de sus rejas, y ella estaba desesperada viendo que sin ser mudo preferia á amar de cerca amar telegráficamente. Doña Celestina conocia perfectamente al italiano y sabia por él mismo la causa de su estraña conducta. Le gustaba Javiera y la queria como á la niña de sus ojos; pero no podia resistir el mal olor de su boca. Apenas Javiera supo esto, pidió á su amiga un secreto para dar buen olor á la boca, y ella registrando el pupitre de su esposo encontró en él las siguientes recetas:

*Pastillas de canela.* Se toman seis dracmas de canela reducida á polvos finos y onza y media de azúcar de Holanda tambien pulverizada, y con suficiente cantidad de goma adragante se hace una pasta que luego se corta en tablillas.

*Pastillas de vainilla.* Se hacen lo mismo que las anteriores, usando en lugar de la canela una dracma y un escrúpulo de vainilla en polvo. Estas pastillas, á mas de dar buen olor á la boca, son estomacales y escitan el apetito. Se pueden echar una ó dos en el chocolate.

*Pastillas de violeta.* Estas se hacen tomando dos dracmas de raiz de lirio de Florencia pulverizada, é igual cantidad de goma arábica blanca y poco menos de una onza de regaliza en polvo y libra y media de azúcar de Holanda en polvo. Todos estos ingredientes se mezclan con la cantidad suficiente de agua de goma adragante hecha con agua de azahar. Estas pastillas dan buen olor á la boca como las primeras, son estomacales como las segundas y á mas son pectorales y propias para el asma.

De todas estas pastillas hizo uso Javiera á instancias de su amiga. El ita-